

Reading I, Is 60:1-6

Rise up in splendor, Jerusalem! Your light has come,
the glory of the Lord shines upon you.
See, darkness covers the earth,
and thick clouds cover the peoples;
but upon you the LORD shines,
and over you appears his glory.
Nations shall walk by your light,
and kings by your shining radiance.
Raise your eyes and look about;
they all gather and come to you:
your sons come from afar,
and your daughters in the arms of their nurses.

Then you shall be radiant at what you see,
your heart shall throb and overflow,
for the riches of the sea shall be emptied out before you,
the wealth of nations shall be brought to you.
Caravans of camels shall fill you,
dromedaries from Midian and Ephah;
all from Sheba shall come
bearing gold and frankincense,
and proclaiming the praises of the LORD.

Responsorial Psalm
Ps 72:1-2, 7-8, 10-11, 12-13

R. (cf. 11) Lord, every nation on earth will adore you.

O God, with your judgment endow the king,
and with your justice, the king's son;
He shall govern your people with justice
and your afflicted ones with judgment.
R. Lord, every nation on earth will adore you.
Justice shall flower in his days,
and profound peace, till the moon be no more.
May he rule from sea to sea,
and from the River to the ends of the earth.
R. Lord, every nation on earth will adore you.

The kings of Tarshish and the Isles shall offer gifts;
the kings of Arabia and Seba shall bring tribute.
All kings shall pay him homage,
all nations shall serve him.
R. Lord, every nation on earth will adore you.
For he shall rescue the poor when he cries out,
and the afflicted when he has no one to help him.
He shall have pity for the lowly and the poor;
the lives of the poor he shall save.
R. Lord, every nation on earth will adore you.

Reading II, Eph 3:2-3a, 5-6

Brothers and sisters: You have heard of the stewardship of God's grace that was given to me for your benefit, namely, that the mystery was made known to me by revelation. It was not made known to people in other generations as it has now been revealed to his holy apostles and prophets by the Spirit: that the Gentiles are coheirs, members of the same body, and copartners in the promise in Christ Jesus through the gospel.

Alleluia, Mt 2:2

R. Alleluia, alleluia.
We saw his star at its rising and have come to do him homage.
R. Alleluia, alleluia.

Gospel, Mt 2:1-12

When Jesus was born in Bethlehem of Judea, in the days of King Herod, behold, magi from the east arrived in Jerusalem, saying, "Where is the newborn king of the Jews? We saw his star at its rising and have come to do him homage." When King Herod heard this, he was greatly troubled, and all Jerusalem with him. Assembling all the chief priests and the scribes of the people, He inquired of them where the Christ was to be born. They said to him, "In Bethlehem of Judea, for thus it has been written through the prophet: And you, Bethlehem, land of Judah, are by no means least among the rulers of Judah; since from you shall come a ruler, who is to shepherd my people Israel." Then Herod called the magi secretly and ascertained from them the time of the star's appearance. He sent them to Bethlehem and said, "Go and search diligently for the child. When you have found him, bring me word, that I too may go and do him homage"; after their audience with the king, they set out. And behold, the star that they had seen at its rising preceded them, until it came and stopped over the place where the child was. They were overjoyed at seeing the star, and on entering the house they saw the child with Mary his mother. They prostrated themselves and did him homage. Then they opened their treasures and offered him gifts of gold, frankincense, and myrrh. And having been warned in a dream not to return to Herod, they departed for their country by another way.

Primera lectura, Is 60, 1-6

Levántate y resplandece, Jerusalén,
porque ha llegado tu luz
y la gloria del Señor alborea sobre ti.
Mira: las tinieblas cubren la tierra
y espesa niebla envuelve a los pueblos;
pero sobre ti resplandece el Señor
y en tí se manifiesta su gloria.
Caminarán los pueblos a tu luz
y los reyes, al resplandor de tu aurora.

Levanta los ojos y mira alrededor:
todos se reúnen y vienen a tí;
tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.
Entonces verás esto radiante de alegría;
tu corazón se alegrará, y se ensanchará,
cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar
y te traigan las riquezas de los pueblos.
Te inundará una multitud de camellos y dromedarios,
procedentes de Madián y de Efé.
Vendrán todos los de Sabá
trayendo incienso y oro
y proclamando las alabanzas del Señor.

Salmo Responsorial

Sal 71, 1-2. 7-8. 10-11. 12-13

R. (cf. 11) Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Comunica, Señor, al rey tu juicio
y tu justicia, al que es hijo de reyes;
así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres
y regirá a tu pueblo justamente. R.
R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.
Florecerá en sus días la justicia
y reinará la paz, ere tras era.
De mar a mar se extenderá su reino
y de un extremo al otro de la tierra. R.
R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Los reyes de occidente y de las islas
le ofrecerán sus dones.
Ante él se postrarán todos los reyes
y todas las naciones. R.
R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.
Al débil librará del poderoso
y ayudara al que se encuentra sin amparo;
se apiadará del desvalido y pobre
y salvará la vida al desdichado. R.
R. Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Segunda lectura, Ef 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a conocer este misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: es decir, que por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la misma promesa en Jesucristo.

Aclamación antes del Evangelio, Mt 2,2

R. Aleluya, aleluya.

Hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorar al Señor.

R. Aleluya.

Evangelio, Mt 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judá, en tiempos del rey Herodes. Unos magos de oriente llegaron entonces a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarlo”.

Al enterarse de esto, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: *Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá, pues de ti saldrá un jefe, que será el pastor de mi pueblo, Israel*”.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella y los mandó a Belén, diciéndoles: “Vayan a averiguar cuidadosamente qué hay de ese niño y, cuando lo encuentren, avisenme para que yo también vaya a adorarlo”.

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto surgir, comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y postrándose, lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.